AMOR Y MELANCOLÍA

Francisco Eduardo Fernández

AMOR Y MELANCOLÍA

Francisco Eduardo Fernández

avant
editorial
www.avanteditorial.com

Primera edición, mayo de 2021
© Francisco Eduardo Fernández, 2021

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-18844-43-0
IBIC: DCF



Le dedico este poemario a mi paisana, Juana María Martínez García, por ser la única mujer de mi ciudad que me amó en su adolescencia. En ofrenda a mi silencio durante aquellos años...Sin duda, la mejor mujer que he conocido a lo largo de mi vida. Con todo mi cariño y mi respeto.

INTRODUCCIÓN A LA OBRA

Estimado lector, la idea de publicar esta obra vino a raíz de un hecho que después de haberme sucedido me sorprendió. Todo empezó cuando poco antes de la celebración de la Fiesta del Sacrificio islámico, mi mujer, de la que ya estaba separado, viviendo ella en Málaga, me llamó junto a unos amigos, ex vecinos, residentes también allí, con la intención de que yo no la celebrase en la más completa soledad en Melilla, lugar donde resido.

Para los lectores que no lo sepan, aprovecho para informarles que la Fiesta del Sacrificio

es, en el ámbito del Islam, la celebración más importante que existe. Y coincide con la fecha en la que aquellos creyentes pudientes pueden peregrinar a la ciudad santa de La Meca.

Yo no rechacé la citada oferta. Así que fui a Málaga. Pero en el transcurso de tiempo comprendido entre los preparativos del viaje y el embarque hubo un sentimiento de rechazo sentimental a celebrar dicho evento en aquel contexto. Así que estuve a punto de negarme, pero fue entonces cuando un recuerdo me mantuvo firme en la decisión de cumplir lo prometido. Fue el recuerdo de Juani, la musa poética de toda la obra que aquí os presento y mi gran amor correspondido de juventud, aunque nunca llegara a materializarse por culpa de mis complejos, Ella fue quien vino a mi mente como si de un ente real y actual se tratara.

Así pues, decidido a emprender el viaje finalmente, rebusqué en mis antiguas carpetas los pocos poemas que me quedaban dedicados a Juani y los releí constantemente. Necesitaba

imaginar que iba a viajar para encontrarme nuevamente con ella. A estos poemas les puse el nombre simplemente de AMOR. Y en lo sucesivo, me descargué una aplicación de word para móvil y hacer lo que nunca había hecho hasta entonces: escribir poemas en un móvil, ya que siempre he utilizado un bolígrafo y un block de notas para escribir poesía en cualquier parte.

Con esa ilusión fui a Málaga, a encontrarme con mi paisana y a dedicarle a aquella mujer, a quien no veo desde hace trenta y cinco años, una obra poética. Fui allí para encontrarme con mi propia soledad en su compañía, para resucitar a la única joven de mi ciudad que me correspodió y que, en mi opinión, merece tener un libro de poemas dedicado, por lo menos mío.

En mi juventud nunca creí que una joven tan bella se enamorase de mí, aunque lo viera con mis propios ojos.

Ella estará casada y yo reharé mi vida nuevamente. Las cosas siguen su curso. El mar no se extingue porque pesquemos un pez, pero si bien

es cierto eso, también lo es, que en el ámbito del amor, una eternidad no puede ocupar un solo instante. Lo que hemos amado y nos ha amado es algo que lo tenemos siempre, y siempre podemos recurrir a él, aunque solo sea con nuestro deseo.

Mi imaginación se convirtió en algo realmente vivido en esta ocasión. El hecho de que Juani estuviese conmigo dos días antes de embarcar y hasta cinco días después de tomar tierra nuevamente de regreso a Melilla, será fácilmente comprobable por el lector durante el transcurso de la lectura del poemario.

Es importante destacar también que mi estancia con ella fue tan nítida en la inspiración lírica, que yo volví a cumplir diecinueve años y ella quince, salvo en algunos momentos. Además, el estilo poético de mis primeros poemas es idéntico al de los últimos. De hecho, he encontrado dos poemas de amor que le dediqué a ella ya con veintidós años cumplidos y se nota con claridad que posee un estilo diferente. Me refiero

a "Declaración de amor". Y otro que ya lo escribí con treinta y cuatro años, "En la popa de un barco", cuya diferencia y estilo es más notable aún. Solo en el primer poema, a modo de prefacio, y en el último, a modo de culminación de la obra en la parte del poemario MELANCOLÍA, he utilizado un estilo más romanceado, filosófico, prosístico y menos directo, pero sin romper la línea estilística del corpus general de la obra. De hecho, en el último poema, ya se nota con claridad que su presencia es menor y que queda el recuerdo de lo vivido, más que la vivencia en sí misma.

De todas formas, quiero remarcar que Juani, la chica que yo conocí, a pesar de su belleza física, era una persona que se alejaba muchísimo de la arrogancia, la antipatía y la hipocresía de carácter. La joven que conocí era noble, sencilla, simpática y muy sensible. El hombre con quien comparta su vida puede estar muy orgulloso de vivirla con ella. Pero creo que dedicarle esta obra poética no es solo un hecho hermoso, sino

necesario. Porque desde que me conozco, a ninguna mujer de la ciudad de La Unión se le ha dedicado un libro de poemas, y, según mi criterio, ya es hora de que algo así suceda. No me cabe la menor duda, siendo yo un poeta natural de esa ciudad, de que si alguna mujer se lo merece, es y fue siempre ella.

AMOR

EN LA POPA DE UN BARCO
(Cuando me fui a melilla a trabajar)

En la popa de un barco
zarpé de aquel puerto
y me despedí
sin saludarte.

En la popa de un barco
zarpé de aquel puerto
y me despedí de ti
sin que tú me saludases.

El sol en la tarde
hizo de la arena en la playa
un manto de tierra
más bello que el oro.
Y ese sol vespertino
me reveló en mi silencio,
que todo saludo es despedirse.
Fue entonces,
cuando la costa dejó de conocerme.

Al atracar en la otra orilla,
compañeros y amigos
me dieron una cálida bienvenida…
Fue entonces
cuando tú y yo
volvimos a encontrarnos.

Versos escritos al pie de un eucaliptu en el manantial del Chorrillo ubicado a las afuerasde la ciudad de La Unión